

El gestor energético

La gestión energética es un procedimiento organizado de previsión y control del consumo de la energía, que tiene como finalidad obtener la mayor eficiencia en el subministro, la conversión y la utilización de la energía, sin disminuir el nivel de prestaciones.

Se basa en la determinación de un conjunto de medidas planificadas y llevadas a cabo para conseguir el objetivo de utilizar el mínimo de energía mientras se mantienen los niveles de confort y/o producción.

De esta manera la implementación de un sistema de gestión energética en una empresa proporciona un autoconocimiento respecto al uso que se realiza de la energía y su potencial de ahorro y mejora para poder tomar decisiones que permitan mantener y aumentar su competitividad. Por otra parte, un SGE, también proporciona un medio para gestionar la energía de forma activa y disponer de documentación fiable sobre los proyectos ejecutados y sus ahorros alcanzados.

Dicho de otra manera, una realización de una gestión energética no sistemática conduce a una tendencia decreciente del consumo energético pero no se optimiza la totalidad del potencial de ahorro energético de la organización. La gestión energética no sistemática se basa en realizar auditorías energéticas en cuanto se detecta que los costes energéticos están aumentando, implementar medidas sin establecer un orden de prioridades, o simplemente substituir equipos que quedan obsoletos.

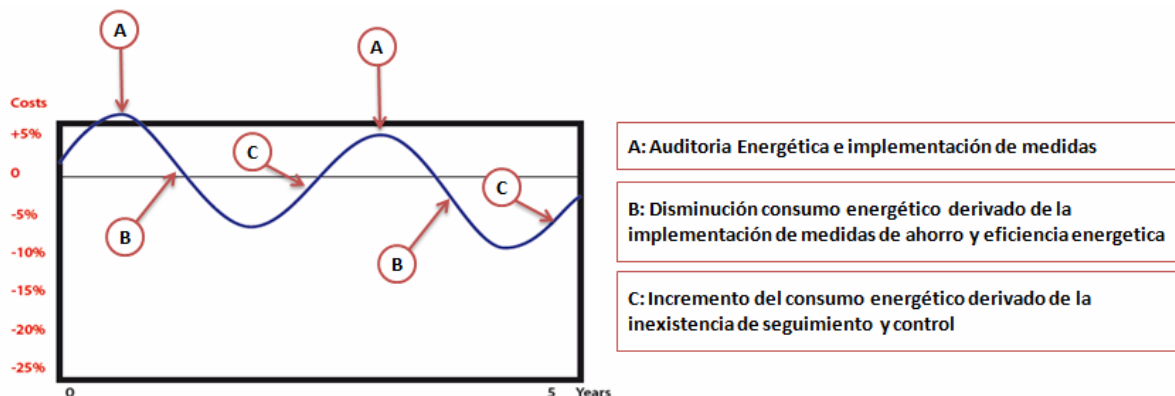


Fig 01. Evolución de gestión energética no sistemática. Fuente: SEAI. Sustainable Energy Authority of Ireland

En cambio si se realiza en la organización una gestión energética sistemática, su esquema de funcionamiento se sustenta en un firme compromiso de la dirección de la organización y se basa en el desarrollo de una mejora continua fundado en una política energética, en la planificación del desarrollo de esta política, la implementación de la planificación y una verificación de la implementación que permita determinar nuevas acciones de mejora en la eficiencia energética tal y como se puede ver en esta gráfica.

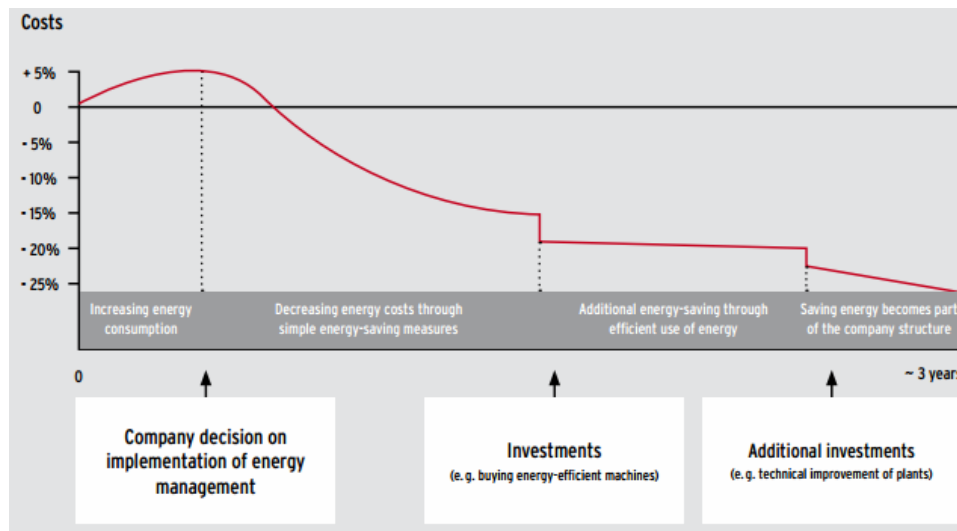


Fig 02. Evolución de gestión energética sistemática. Fuente: DIN EN 16001

Modelo de futuro

Una empresa que quiera apostar por la eficiencia energética puede implementar la gestión energética a su actividad mediante dos acciones: incorporando o formando a un miembro de su plantilla para que realice la gestión o contratando una empresa externa que realice esta labor.

Las dos variantes tienen ventajas e inconvenientes: tener la persona en la propia plantilla garantiza un seguimiento del consumo energético más exhaustivo; un especialista externo con experiencia en el ámbito de la eficiencia energética puede disponer de más recursos y experiencia para conseguir ahorros.

Tendencia

Hasta la fecha los servicios que se suelen solicitar para abordar la eficiencia energética son la contratación de auditorías i estudios energéticos. Ahora bien, en la actualidad se está notando un cambio progresivo: en vez de contratar estudios que detecten ineficiencias, contratar directamente la gestión energética que además ya implementa las medidas de ahorro. Cabe destacar que en muchos casos estos servicios se proporcionan con ahorros garantizados, es decir, si el gestor energético no consigue el ahorro pactado no recibe el pago completo de la inversión realizada.

Si bien se considera muy positivo pasar de la teoría (auditorías) a la acción (gestión energética), hay que estar atento a un posible problema que empieza a visualizarse. Por ejemplo: las licitaciones lanzadas por la administración pública, que tienen como objeto mejorar la eficiencia energética de sus edificios, están claramente dirigidas a las mismas empresas mantenedoras que durante años han hecho un servicio de mantenimiento que, en el mejor de los casos, no ha vigilado el consumo energético y, en otros muchos, simplemente han supuesto un derroche energético reprobable ¿No sería más sensato que los facultativos expertos en eficiencia energética vigilaran la energía que pagamos entre todos?